

**Haches con cola**

El señor Ricardo Ramirez, de Barcelona, obligó la semana pasada a la revista «Destino» a ocuparse de nuestra ciudad. Algo es algo

En su sección veraniega «Las vacaciones en anécdotas», publica dicho rotativo barcelonés las líneas recibidas de su espontáneo corresponsal y que a continuación transcribimos:

«En el paseo de San Telmo de San Feliu de Guixols, a unos 300 metros del puerto y en una bifurcación de carreteras, han puesto un magnífico letrero, recostado contra unas peñas que «dice» en letras grandes, color rojo: «A la hermita».

Me dicen que ordenó ponerlo la Compañía Urbanizadora del Monte de San Telmo...

Compañía «urbanizadora» lo será.... Pero «instructora», ¡¡noll!

Tal como plantea la noticia ese don Ricardo, nos obliga en su comentario ir por partes para mejor entendernos.

Efectivamente, en sus primeras líneas lleva razón el señor Ramirez de que a unos equis metros a nado del puerto y a muchísimos más de distancia yendo al mismo por tierra firme, apareció hace unos días en una bifurcación de carreteras de la ex montaña del Castellar un letrero que indicaba el camino que conducía a una ermita con hache. Nos ente ramos, diremos del acontecimiento, al que no dimos publicidad al saber y averiguar lo que, de paso por la ciudad en plan de golondrina no quiso o no supo averiguar el viajante que resulta ser don Ramirez, o sea

(Termina en la pág. 8)

SAN FELIU  
DE GUIXOLS  
26 AGOST. 1954

# ¡Mocosa



## Debemos decir ¡basta!

Dios sabe por cuanta vez vamos a meternos de nuevo con un tema que, mientras por el lado de unos cuantos nos hará impopular, tiene en compensación y por el lado opuesto la ventaja de satisfacer a la misma popularidad con alma y carne de persona.

De todos modos bien saben los entendidos que aquí en estas páginas nada hay prefabricado, sino que en todo momento y ocasión es la misma actualidad la que nos guía el comentario. Así que carguen los molestos con su propia responsabilidad, ya que nosotros, y y precisamente en méritos de la nuestra, no podemos soslayar ni un día más ese tema que invade a la ciudad de punta a punta y al que no podemos ni queremos prestarle, suicidas, la colaboración de nuestra pasividad, ni menos el aliento de nuestro silencio.

Y con estas pocas líneas de preámbulo, sabe ya todo el mundo que nos referimos al precio a que se cotizan ciertas subsistencias.

**En busca del culpable.**— Antes que hallar el mal, remedio, cosa que supone superación y estudio, la gente prefiere descargar su malhumor colgando el sambenito a lo primero que colea ante sus ojos. Con su lógica ridícula de colegial, el vulgo arguye, ante la invasión veraniega, que el turismo es el responsable de la actual carestía que convierte en heroínas a nuestras amas de casa. Circunstancia y despiste que aprovechan los duchos en malas artes para proseguir tranquilos su política desaprensiva, escudados en la inmunidad que, con su mala visión, la gente les otorga graciosamente.

**No confundir.**— El turismo, señores, es una cosa muy seria, como por fin y a Dios gracias han terminado por así reconocerlo incluso los comerciantes más tercos y reacios. El turismo es una cosa que, honradamente llevada y sabiamente servida, puede cambiar totalmente nuestro signo de vida ciudadano que, como saben ustedes, no era ni muy espléndido ni halagüeño en estos últimos años.

Pero al turismo no podemos tomarle el pelo, como a nosotros, bajo tan estúpido pretexto, se nos puede birlar el dinero, y todo, según dicen, porque la ciudad aumenta temporalmente en unos cientos el número de sus habitantes.

**El problema en números.**— Siempre creímos que dos y dos sumaban cuatro. Pues no. En nuestra ciudad se ha demostrado que dos y dos, según los días, suman seis y hasta a veces han llegado a sumar ocho.

Precisamente cuando por el hecho de doblar la venta debería el comerciante sentirse tentado a rebajar la ganancia, es cuando paradójicamente hay quien opta por duplicarla.

Y no sirve en este caso ni la excusa de decir que los artículos escasean, cuando a treinta, y hasta a menos kilómetros de distancia, los mismos artículos nadan por los mercados en abundancia y a precios mucho más inferiores.

**Todo es cuestión de cálculo.**— A nuestro modesto entender falta ante todo, previsión. O sea establecer el cálculo de nuestras necesidades para, a renglón seguido, preocuparse de si el mercado se halla lo suficientemente abastecido para evitar que unos varios compradores se disputen la adquisición de un mismo kilo de mercancía.

Y que nadie hable, por favor, de multas ni de otras sanciones ruidosas. Eso podía ser ayer, cuando la escasez de los artículos era en todas partes evidente. Hoy, como decimos, el problema no radica más que en saber situar los artículos en el momento y lugar donde hagan falta.

Si los interesados no se ponen en razón, tendremos forzosamente que recurrir a la competencia forastera. Y con esto creemos que queda dicho todo.

**Porque....**— ...Porque, aun agradeciendo el honor, no queremos ser tratados como a millonarios. Que son muchos los que honradamente tienen que vivir de su jornal y que si un día se disponen a veranear no pueden con más lujo que el de tomarse un baño en La Conca.

¿Tendremos que volver a insistir? Sinceramente esperamos que estas cuatro líneas de hoy, que dicho sea entre paréntesis, a nadie disparan en concreto, serán lo suficientes para elevarnos las manos al corazón y entonar, sincero, un *mea culpa*.